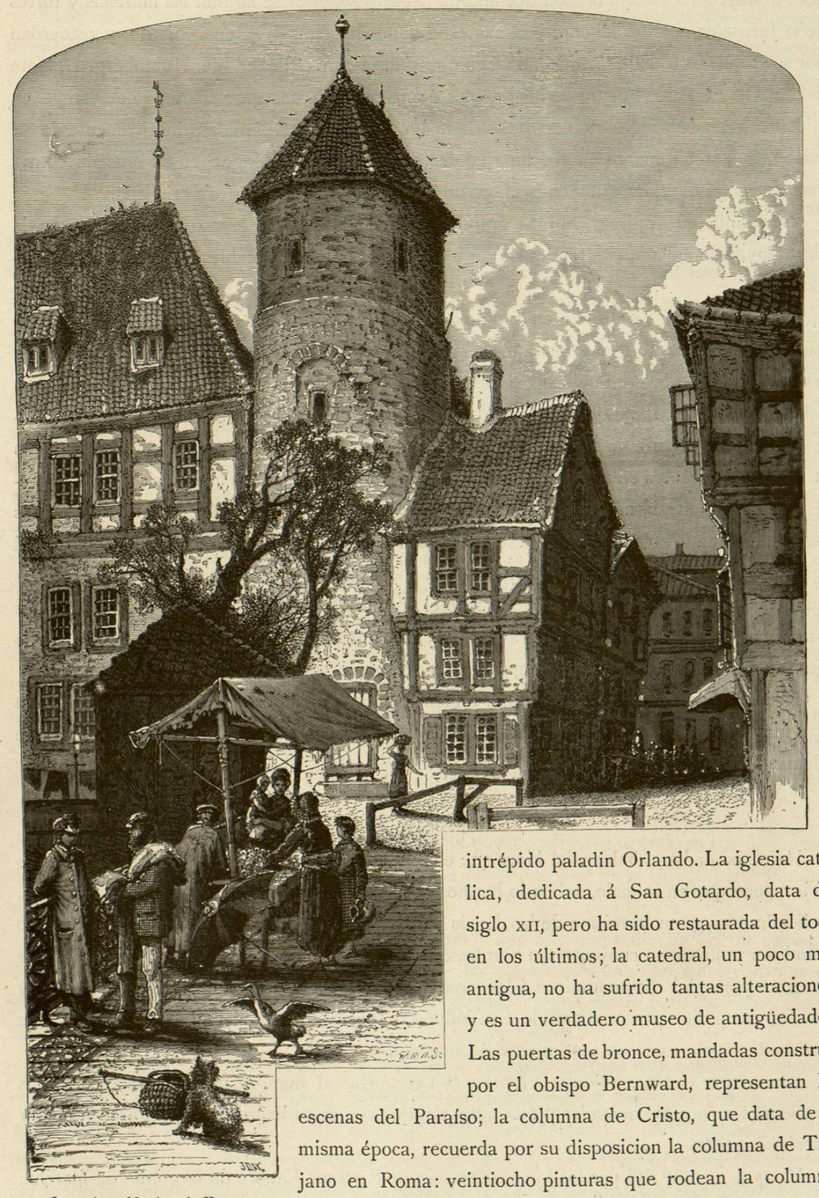
Al salir de Hanover no se puede ménos de pensar en su antiguo esplendor y su inevitable destino; su magnificencia é individualidad son cosas del pasado, y de año en año adquiere más marcadamente el carácter de una simple ciudad alemana de provincia.

Desde Hanover, el tren expres conduce en cuarenta minutos al viajero á Hildesheim, residencia de un antiguo obispado del siglo IX, que ocupa una posicion muy pintoresca en las pendientes del Harz. Pocas ciudades habrá más ricas en monumentos de la Edad media de toda especie, tesoros que se ha tenido la suerte de conservar casi intactos á traves de las guerras y revoluciones que asolaron el país de que Hildesheim forma parte.

Entrada de la Casa consistorial de Hanover

Las antiguas torres, que se divisan desde léjos, excitan ya el interés del viajero curioso, pero lo mismo en esta localidad que en Hanover, la plaza mercado de la ciudad antigua es el punto donde se concentra toda la animacion y actividad. Aquí está la Casa Ayuntamiento, edificio del siglo XIV con magníficos pórticos; y muy cerca se vé la Casa del Temple, no la de los Caballeros del Santo Sepulcro, como pudiera creerse, sino una casa particular de la misma época; muy cerca de esta última se ve la más magnífica casa de madera que podria encontrarse en toda Alemania; de muy sólida construccion, tiene varias torrecillas, un espacioso portal y varios adornos que datan de la época del Renacimiento. Poco ménos magnífica es la casa de la familia de Wedekind, situada en la esquina de la calle de los Judíos, y que se distingue por su altura, pues tiene seis pisos. En el centro de la plaza hay una fuente, construida en conmemoracion del



La antigua Martinsaal, Hanover

intrépido paladin Orlando. La iglesia católica, dedicada á San Gotardo, data del siglo XII, pero ha sido restaurada del todo en los últimos; la catedral, un poco más antigua, no ha sufrido tantas alteraciones, y es un verdadero museo de antigüedades. Las puertas de bronce, mandadas construir por el obispo Bernward, representan las escenas del Paraíso; la columna de Cristo, que data de la misma época, recuerda por su disposicion la columna de Trajano en Roma: veintiocho pinturas que rodean la columna, formando ocho espirales, representan las principales escenas de la vida de Jesucristo; en el pedestal, cuatro figuras arrodilladas simbolizan los cuatro rios

del Paraíso; en la corona dorada que adorna la parte superior se figuran las murallas y torres de la Jerusalen celeste. El coro y la nave son obras maestras del Renacimiento, y recuerdan por su exquisito trabajo las más notables obras de Pedro Vischer, de Nurenberg. Delante del coro hay un monumento de los tiempos del paganismo, una gran columna que estuvo en la colina sagrada y sirvió de pedestal á la imágen de Irminsul. Traida primitivamente de los establecimientos romanos en el Rhin, fué destruida por Cárlo-Magno en su cruzada contra los sajones gentiles, constituyendo ahora un curioso adorno de la iglesia cristiana.

El templo de Andreas, el más grande de la ciudad, ofrece escaso interés; pero en la plaza donde se halla hay varias casas de madera del siglo XV, notables por su conjunto pintoresco.

En esta ciudad, ya tan rica en antigüedades, se hizo últimamente un hallazgo que llamó mucho la atencion. Hará unos diez años, al practicar excavaciones en los cimientos de un cuartel, los soldados descubrieron una especie de ánfora de plata que contenia varios vasos y copas del mismo metal, en una de las cuales representábase á Hércules estrangulando á las serpientes, y en otra la figura de Roma entronizada; encontráronse además algunos jarros, tambien de plata, y diferentes efectos de vajilla que deleitaron la vista de los anticuarios. Este imprevisto hallazgo entusiasmó mucho á todos los alemanes, particularmente cuando algunos sabios aseguraron que los objetos de plata hallados en Hildesheim debian haber formado parte del equipo de Varo, cuyos despojos sirvieron para hacer una ofrenda á la deidad pagana de los teutones: esta version debia satisfacer mucho el orgullo de los conquistadores prusianos: todos los objetos encontrados se llevaron á Berlin. Cierto que son de fabricacion romana y de mucho mérito artístico, pero no podria asegurarse de qué época datan.

Desde Hildesheim se pasa al Harz, region que por su importancia merece ser visitada algo más detenidamente, ántes de trasladarnos á Goslar, una de las más antiguas ciudades de Alemania, famosa por el esplendor de sus cortes y la actividad de su comercio.

II

Heine ha dicho al hablar del Harz que el Broken es esencialmente germánico, lo mismo en lo bueno que en lo malo, así en lo hermoso como en lo feo; y esto es en un todo exacto, pudiéndose asegurar lo mismo de las demás partes de esa region. El país tiene un aspecto grandioso y ofrece un conjunto tan pintoresco como fantástico; las brumas que reinan durante una gran parte del año comunican á las montañas un carácter y unos tintes excepcionales; y hasta el campesino parece sometido á su influencia, pues su frente siempre está sombría y su semblante revela como un sentimiento de ansiedad y tristeza.

Para visitar el Harz se debe ir á pié y con el morral al hombro, si se quiere recorrer las localidades ménos frecuentadas y más agrestes, que son de ordinario las que ofrecen mayor interés al artista.

Un guía es muy útil por los buenos servicios que presta durante un largo dia de marcha; todos ellos son honrados y sóbrios, pues les basta un pedazo de pan y un vaso de cerveza, sin contar que el alimento es barato y el trabajo se retribuye poco.

El Harz se compone de gigantescas moles de roca, cuya base se eleva á varios centenares de piés sobre el nivel del mar; su extension es de treinta y seis millas cuadradas; las montañas, aisladas por lo regular, forman grandes montes de figura cónica, separados por estrechos y profundos valles, sobre todo al norte del Harz. Una cordillera divide este país en dos partes, donde tienen su nacimiento varios rios, siendo los principales el Bode, el Holceme, el Wipper, el Tyra, el Ilse y el Selke.

Las excursiones por el Harz se suelen hacer de sur á norte, pero muchos prefieren comenzar por Halberstadt, para dirigirse despues hácia Harzburgo.

La primera cosa que llama la atencion del viajero al penetrar en Halberstadt son las antiguas casas que bordean sus calles, las cuales ofrecen abundantes modelos al artista que se proponga sacar dibujos; algunas de ellas son verdaderas obras maestras de escultura en madera, presentando las cariátides que las adornan formas tan retorcidas, que se ha de seguir con atencion la línea del asunto principal para reconocer lo que el artista quiso representar. La casa llamada el Rathskeller, que data de principios del siglo XV, es una maravilla del género: las tres que avanzan sobre la calle son de diferente dibujo, y la galería inferior está sobrecargada de adornos, reconociéndose que el artista quiso dar el mayor realce á las figuras que forman los ángulos del edificio. Esta casa se halla en la esquina de una calle que es la continuacion de la plaza del Mercado; toda la línea de las que bordean esta gran arteria es muy notable, y por este concepto se puede considerar Halberstadt como una maravilla.

La plaza no deja de ofrecer interés en dia de mercado, porque allí se concentra toda la animacion y actividad. El monumento más notable que hay en ella es la Casa Ayuntamiento, cuya arquitectura, muy variada, se distingue, sobre todo, por un conjunto muy pintoresco de diferentes estilos, predominando el gótico; el balcon que forma el ángulo de la plaza es magnífico, pero desde luégo se reconoce que el artista ha buscado ante todo la originalidad sin tener en cuenta las reglas de construccion, resultando de aquí más bien la obra de un pintor que de un arquitecto.

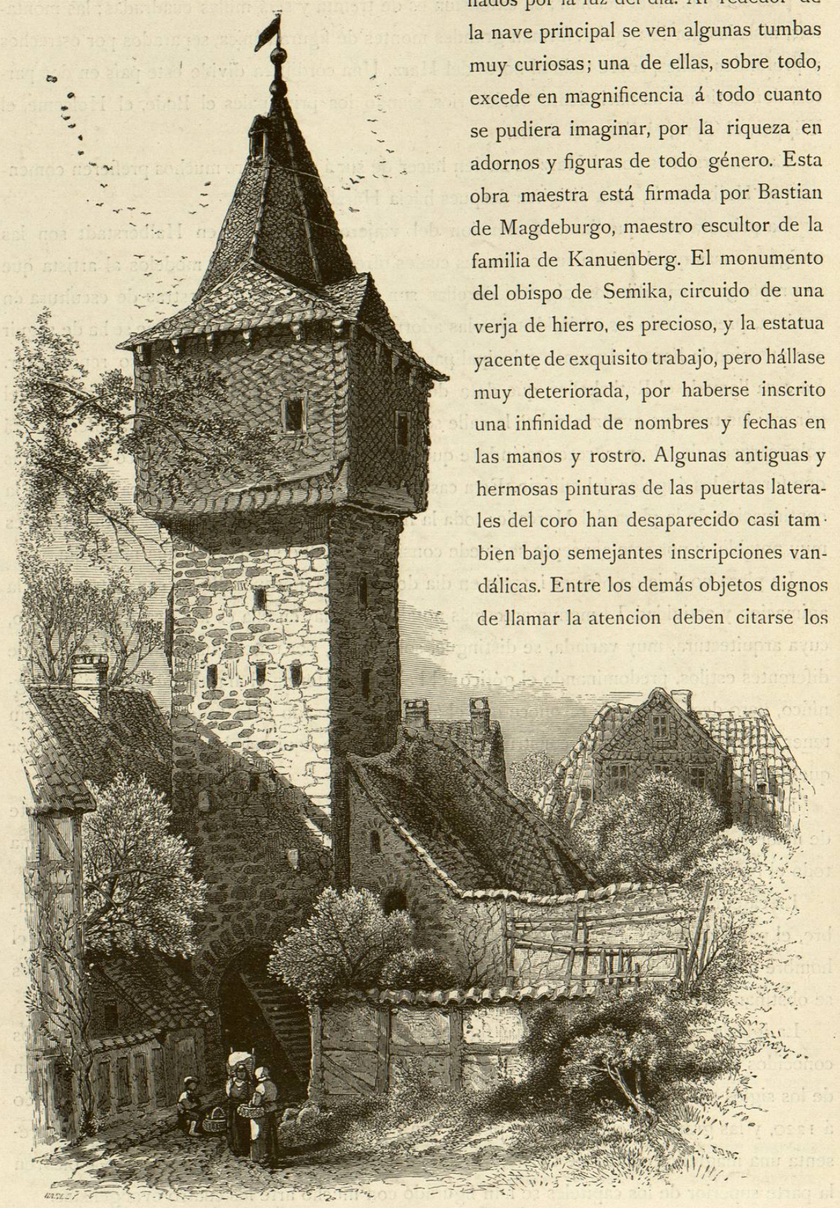
Detrás de la Casa Ayuntamiento hay una iglesia, cuyas dos torres se enlazan por un puente de madera, que produce el más singular efecto, y á pocos pasos se ve la catedral, que domina todo el barrio mercantil.

La catedral de Halberstadt tiene su leyenda, en la que Satan desempeña, segun costumbre, el papel principal. En medio de la plaza se ha conservado una enorme piedra que el hombre negro arrojó contra el monumento para destruirle, segun dicen; pero los arqueólogos se obstinan en no ver en ella más que un antiguo altar pagano.

La iglesia es magnífica y puede figurar entre los monumentos más notables y ménos conocidos de la Alemania del Norte, ofreciendo una mezcla curiosa del estilo gótico aleman de los siglos XIII y XIV. La parte inferior de las torres, las ventanas y el pórtico datan de 1180 á 1220, y las grandes ventanas y los pilares son de 1300 á 1380. Uno de los adornos representa una magnífica cabeza de Cristo, al rededor de la cual se agrupan los doce apóstoles; en la parte superior de los capiteles se han figurado con mucho arte los cuatro evangelistas.

El interior de la catedral, digno de atencion, ofrece un aspecto imponente, y las líneas

principales son grandiosas; el tono sombrío que domina realza el efecto y los detalles, iluminados por la luz del dia. Al rededor de la nave principal se ven algunas tumbas muy curiosas; una de ellas, sobre todo, excede en magnificencia á todo cuanto se pudiera imaginar, por la riqueza en adornos y figuras de todo género. Esta obra maestra está firmada por Bastian de Magdeburgo, maestro escultor de la familia de Kanuenberg. El monumento del obispo de Semika, circuido de una verja de hierro, es precioso, y la estatua yacente de exquisito trabajo, pero hállase muy deteriorada, por haberse inscrito una infinidad de nombres y fechas en las manos y rostro. Algunas antiguas y hermosas pinturas de las puertas laterales del coro han desaparecido casi tambien bajo semejantes inscripciones vandálicas. Entre los demás objetos dignos de llamar la atencion deben citarse los



Antigua torre en Hilaesheim

Vistas de Gosslar